

(1)

"La Situación del Proletariado de los Estados Unidos".

EL C. LIC. ALEJANDRO CARRILLO, en el Mitin que tuvo lugar en el Teatro Nacional, la noche del 27 de julio de 1936.

Versión Taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes.

CAMARADAS:

Es a partir de la segunda mitad del siglo pasado, cuando la cruenta y dolorosa guerra Civil ensangrentó los campos de los Estados Unidos; la lucha era una lucha del capitalismo del Norte contra el feudalismo del Sur, y como quiera que la marcha de la Historia no puede interrumpirse, a pesar de la voluntad de los individuos, el triunfo perteneció a los industriales del Norte que quitaron para siempre de su país al tardío injerto feudal que no dejaba desarrollarse ampliamente al capital norteamericano.

Una vez que el capitalismo norteamericano se adueñó de toda la Nación, una vez que el desarrollo industrial adquiere características extraordinarias, el movimiento obrero de norte américa hace su aparición histórica, y es en el año de 1886 cuando por vez primera el movimiento obrero norteamericano adquiere conciencia revolucionaria y se prepara a luchar en contra de la burguesía de su país, exigiendo de sus explotadores una jornada de ocho horas. El Primero de Mayo, fecha floriosa para el proletariado Universal, rememora precisamente la gran jornada de Chicago que iniciaron con toda clase de dificultades, y venciendo los más terribles obstáculos, los revolucionarios del proletariado norteamericano.

A partir de 1900, se inicia en el vecino país el período brillante de la organización industrial; muchos comentaristas han dicho, y con razón, que esta etapa de veinticinco años que va de 1900 a 1925, puede considerarse como una verdadera se-

gunda revolución industrial. Fué en ese entonces cuando los Estados Unidos abrieron las puertas de su país para recibir dentro de él a la inmigración europea que buscaba refugio en su miseria en el Nuevo Continente. La emigración a los Estados Unidos fué extraordinariamente grande; solamente de 1914 a 1924 trece millones de inmigrantes europeos y de América llegaron a los Estados Unidos del Norte; la población aumentó considerablemente; de 1900 a 1920 aumentó la población del vecino país en treinta millones de habitantes. Es entonces cuando se inicia en los Estados Unidos del Norte el brillante período del desarrollo capitalista que hace enmudecer de envidia a todos los industriales del mundo; pero es entonces, también, cuando la clase obrera, ya con más conciencia revolucionaria, comienza a luchar en contra de la burguesía norteamericana.

En 1905 se organiza en los Estados Unidos, por vez primera, el núcleo revolucionario que se conoce el nombre de trabajadores industriales del mundo. Los Trabajadores Industriales del Mundo, minoría selecta, conciente del papel histórico del proletariado, se reúne en los Estados Unidos, para integrar una agrupación de trabajadores revolucionarios, cuyo objetivo fundamental era la transformación del régimen burgués. Los Trabajadores Industriales del Mundo, sin embargo, a pesar de su devoción por la causa obrera, a pesar de su honradéz sindical, a pesar de los maravillosos esfuerzos que se hicieron para congregarse en su torno a la gran mayoría de la masa norteamericana, no pudieron tener éxito en virtud de su sectarismo. Pensaban los camaradas de esta Organización que era indispensable agrupar a todos los revolucionarios sinceros, aislarlos del resto de los trabajadores, para poder ~~xxxx~~ así realizar la revolución social. Como consecuencia de esta táctica, de esta manera de entender el problema, los tra-

bajadores que integraban esta agrupación revolucionaria, fueron desvinculándose más y más de la masa obrera norteamericana.

Vino entonces la crisis de 1905, primera crisis - del siglo presente que presencian los Estados Unidos de Norteamérica, y como todas las crisis del régimen capitalista, trajo como consecuencia la reducción de los salarios, el reajuste de los trabajadores, y la miseria del pueblo. Esta crisis tan dolorosa para los norteamericanos, sirvió para vigorizar la minoría revolucionaria de ese país que se convenció cada vez más de la táctica equivocada de los Trabajadores Industriales del Mundo.

Viene después la crisis de 1913, pero quiso el -- destino que la Guerra imperialista de 1914 viniera en ayuda de - Norteamérica cuando se encontraba en una de sus crisis más calamitosas, y entonces los Estados Unidos, pueblo deudor de Europa, pueblo que se había constituido y se había construido con el capital sobrante de los países europeos, comenzó a vender sus productos a los imperialismos en guerra, y comenzó a obtener fabulosas ganancias. Los financieros de Wall Street, los comerciantes todos de la Unión Americana, se encontraron de pronto con la agradable sorpresa de que los Estados Unidos habían de suplir al mundo entero, y fué así como en 1914 vino a salvar la crisis angustiosa de 1913.

Pero la Guerra seguramente había de traer sus consecuencias; veamos de un modo somero cuáles fueron ellas: en primer lugar, al declararse la guerra mundial en 1914, los trabajadores de los Estados Unidos, los trabajadores revolucionarios de ese país, se opusieron con toda energía a esa carnicería humana realizada por los imperialismos en pugna; fueron los compañeros que integraban la Asociación revolucionaria de Los Trabajadores Industriales del Mundo, quienes con mayor energía condenaron la

carnicería imperialista.

Pero Wall Street, los comerciantes norteamericanos, bien pronto hicieron que el Gobierno de su país iniciara una de las más brutales persecuciones en contra de los revolucionarios norteamericanos: asesinatos, calumnias de todas clases, prisiones, vejaciones, infamias mil se cometieron en contra de los camaradas revolucionarios en 1914 y en 1915. Más tarde, en 1916, cuando la burguesía californiana se preparaba para entusiasmar al pueblo a participar en la contienda europea, Thomas Mooney, dirigente obrero de San Francisco, California, que había preparado una formidable huelga general en San Francisco, en contra de la Compañía Ferrocarrilera y Tranviaria, es aprehendido como consecuencia de un falso cargo, de un ridículo cargo que le hacen los burgueses californianos; se le somete a proceso y se le condena a muerte por el único delito de ser un líder honesto de la clase trabajadora norteamericana (APLAUSOS).

El Partido Socialista Norteamericano que fundara el honesto dirigente Eugenio Lest, cuando la Guerra Mundial estalló condenó de un modo enérgico la participación de los Estados Unidos en la Contienda, y condenó la contienda misma; pero el Partido Socialista no realizó la tarea que le correspondía, en virtud de que se concretó a protestas románticas y a declaraciones teóricas que en nada movían al interés de los explotadores que buscaban vender sus productos a los países en la contienda.

La Federación Americana del Trabajo que representa, numéricamente cuando menos, la gran mayoría de los trabajadores organizados de los Estados Unidos, dió la más cordial de las bienvenidas al Conflicto europeo, porque permitía que la ^{crisis} ~~crisis~~ de 1913 terminara, y los trabajadores norteamericanos pudieran regresar a su trabajo. La Federación Americana del Trabajo fué,

desde ese momento, la más fiel aliada del capitalismo financiero norteamericano; su táctica, su doctrina, expresada en una y mil reuniones, fué típicamente una doctrina colaboracionista, una doctrina que sostenía que la paz en el mundo solamente podría lograrse cuando los obreros y los patrones se entendieran de un modo amistoso y amable.

A pesar de esta manera de entender el problema, a pesar de esta actitud cobarde de la Federación Americana del Trabajo, la clase obrera norteamericana, entusiasmada ya por el ejemplo de Mooney y de muchos otros dirigentes que habían sido víctimas de la persecución burguesa, se preparó inmediatamente, como llamada a la contienda, para iniciar una serie de huelgas que habrían de traer como resultado las más importantes reivindicaciones de la clase obrera norteamericana.

En 1919 la gran huelga del acero estalla en los Estados Unidos, y la persecución gubernamental, la persecución de los grupos conservadores en el movimiento obrero de Estados Unidos se desata cual jauría para terminar con el hambre y con la miseria de los compañeros que luchaban por reivindicaciones inmediatas, urgentes. Se hace después una huelga general en 1919 en el Estado de Washignton, y otra vez la represión en los Estados Unidos del Gobierno de ese país deja caer su garra sobre los dirigentes obreros; se encarcela, se asesina, se arroja fuera de la ciudad donde trabajan, y logran que la huelga, que se había hecho con un entusiasmo sinigual, fracase rotundamente.

La crisis de 1920 encuentra, pues, a los camaradas norteamericanos desilusionados, con sus líderes obreros conservadores que eran los que tenían el mayor contingente organizado, pero a pesar de ello, durante la crisis de 1920, ~~1920~~ y 1921, un -

gran número de huelgas estalla, para evitar que sean reducidos los salarios, para evitar que se hagan reajustes entre los obreros, para evitar que el pueblo pase hambres y miserias.

Es entonces cuando los compañeros que integraron la Asociación de Industriales del Mundo decaen paulatinamente; los dirigentes antiguos, los que habían puesto toda su devoción en la causa del proletariado, habían desaparecido ya, gracias a la persecución virulenta de las autoridades. Y entonces estos compañeros revolucionarios, equivocados si se quiere en la táctica, equivocados si se quiere en la doctrina, pero con un entusiasmo y una fé y una devoción que mucho honra al proletariado norteamericano, cambian su táctica y su doctrina, y creen que han de resolver el problema obrero tratando por la buena de convencer a los patrones. Se unen, pues, en táctica, al movimiento conservador que representaba, en términos generales, la agrupación que antes mencioné.

Llega entonces un período en que el movimiento obrero norteamericano adquiere una conciencia revolucionaria más importante todavía; con motivo de la huelga de veintiuno, hasta 1927, los camaradas norteamericanos comenzaron a luchar de un modo revolucionario. Y es en Boston, en la Capital del Estado de Massachusetts donde el primero de septiembre de 1927 se realiza uno de los crímenes más brutales que registra la Historia contemporánea del movimiento obrero en el Mundo; el crimen cometido en los camaradas Sacco y Vanzetti (APLAUSOS). Dos héroes inmolados en las luchas proletarias norteamericanas, que han legado su maravilloso ejemplo de devoción sin límites a la causa proletaria, y que sirven, todavía hoy, de guías a los revolucionarios norteamericanos (APLAUSOS).

Y llega el año de 1929; la formidable crisis, el extraordinariamente ruidoso crac que se realiza en New York, en -

la bolsa de valores, y que repercute por todo el país, es apenas el indicio de una nueva crisis más larga, más terrible, más dolorosa que las anteriores; una vez que Europa había adquirido en los Estados Unidos todo lo que ella necesitaba para reponer las pérdidas industriales que sufriera durante la Guerra; - una vez que el Japón se adueñó de los mercados de Oriente; una vez que la crisis interna norteamericana iba teniendo más y más contradicciones dentro de su propio régimen, los Estados Unidos se encontraron en un momento en que no tenían mercado para los productos que producían: 1929 es, pues, el índice de la crisis - de que todavía no sale la vecina Nación del Norte.

En 1929 comienzan los reajustes, comienzan los recortes de salarios, comienzan otra vez las persecuciones en contra de los militantes del movimiento obrero, pero en esta ocasión los compañeros del movimiento obrero norteamericano, que - habían organizado ya organizaciones de lucha, partidos de lucha, se encuentran preparados para hacer frente a la persecución burguesa; desde ese momento, alentados por los revolucionarios - norteamericanos, alentados por los camaradas del mundo entero que con gran interés seguían la crisis norteamericana, preparan una serie de huelgas que han tenido algunas de ellas triunfos rotundos. Una serie de huelgas se extiende por todo el país; - la clase obrera norteamericana da muestras de un espíritu revolucionario excelente, insospechado.

Entonces viene un Mesías al pueblo norteamericano; se anuncia, cuando Hoover el republicano, el representante de los intereses financieros siente que debajo de sí cruje la estructura capitalista que él preside, tiene que abandonar el -- puesto en que se encuentra y cedérselo a un llamado Mesías que promete al pueblo norteamericano un nuevo trato. Y el llamado

Mesías, Franklin Roosevelt, llega al Poder ofreciendo al pueblo norteamericano terminar con la crisis.

Veamos cómo termina Roosevelt la crisis norteamericana: EN 1933, inmediatamente que toma posesión del alto cargo a que lo han llevado emboobados por su demagogia los grandes núcleos del vecino país, Roosevelt se da cuenta de que la agricultura se encuentra en bancarrota absoluta, de que los bancos están quebrando constantemente, en número siempre creciente; - de que un pánico se ha apoderado del pueblo norteamericano, y entonces el nuevo trato, que equivale un poco al propósito de una gente de resolver el problema con dosis homeopáticas, ofrece al pueblo norteamericano, a la clase obrera de ese sufrido país, que habrá de concedérsele el derecho -oíase bien qué conquista-: el derecho de organizarse sindicalmente y de poder contratar colectivamente.

Pero ni esta oferta mínima, ni este ofrecimiento miserable puede cumplirse de un modo exacto, porque inmediatamente que los compañeros trabajadores, cobijados con la ley - que hubiera dado el Presidente Mesías, una vez que los compañeros se aprovechan de ella, las compañías poderosas de ese país inician la más cruel de las persecuciones en contra de la clase obrera, y la huelga de San Francisco, la de Alabama y de todas las regiones del país, es combatida por las milicias del Estado, por la policía de los distintos lugares e inclusive, en muchas ocasiones, por la guardia nacional del país vecino.

Es esta la forma en que el Mesías cumple las promesas que había hecho al pueblo norteamericano; es esta la forma en que este nuevo prometededor de tantos bienes, resuelve la

crisis. Claro, compañeros, que la crisis no había de resolverse; los doce o quince millones de hombres sin trabajo; la situación cada vez más apremiante de los agricultores, tanto los poseedores de pequeñas granjas, como los peones, o mejor dicho, los que tienen que trabajar en la tierra, todos ellos vivían una situación cada vez más precaria, y entonces el Estado, el país más rico del mundo, el país típico, el país donde la riqueza ha sido abundantísima, comienza a quemar el algodón que hace falta para que doce millones de hombres cubran su cuerpo lleno de frío. Comienzan a arrojar los cereales al mar; comienzan a prohibir que se siembre más, comienzan a pedirles a los industriales que recorten las cantidades de productos que están elaborando; entonces el capitalismo norteamericano, que se vió casi amenazado por una cruenta revolución popular, el Gobierno Norteamericano, el de este nuevo Mesías, ofrece una limosna al pueblo: le ofrece sus pensiones; pensión de cincuenta dólares por familia; pensión para que un pueblo que en alguna ocasión tuvo necesidades superiores a las biológicas, pudiera vivir durante un mes; cincuenta escasos dólares para una familia norteamericana.

Y esa situación de miseria, de limosneros, en que se han colocado los compañeros que quieren trabajar, pero que no encuentran donde, es la situación que todavía prevalece en la pródiga, en la rica República de los Estados Unidos (PLAUSOS)

Pero no podía, seguramente, esta situación seguir así; los compañeros sin trabajo, organizados por los Partidos Revolucionarios del proletariado Norteamericano, comienzan a organizarse; comienzan a exigir que el Gobierno cumpla con las promesas que les hizo durante la campaña electoral del Presidente; comienzan a exigir los derechos que tiene todo ciudadano de la República del Norte, y entonces, como consecuencia de es-

ta organización que se siente por todo el país, se llega inclusive a los veteranos del Ejército, a los héroes de diecisiete - que fueron considerados como criminales en 1932 porque llegaron en una caravana de hambrientos al Capitolio a pedir pan; entonces, cuando la situación se presenta así, ni la American Federation que antes había sido una Institución al margen del dolor - del proletariado, puede permanecer fuera de este caos.

Y entonces en la American Federation surge un grave conflicto: por una parte Willia, Green, Presidente de esta - organización; William Green, ~~padre~~ padre de Morones y de Calles (A PLAUSOS), William Green, junto con los líderes que lo rodean, - tiene tendencias fascistas típicas, como lo demuestra el hecho de que Mac Wall, uno de los líderes más prominentes del grupo - de este hombre, perteneció hasta hace un año a una organización fascista. Por una parte estos hombres que controlan la maquinaria de la Federación Americana, y por otra parte John Louis, el VicePresidente de la Federación Americana del Trabajo que, convencido de la situación de angustia porque atravieza el país, - abandona su táctica pasada y se pone al frente del movimiento - progresista dentro de la American Federation.

Hace veinticinco años, compañeros, que en los Estados Unidos la pelea entre las organizaciones gremiales y las organizaciones industriales, es uno de los problemas que afectan de un modo más vital al proletariado norteamericano; los que están por la organización gremial son William Green y sus compinches; los que están por la organización industrial son John -- Louis y todos los revolucionarios de Estados Unidos que en estos momentos han formado una especie de Frente Único de Obreros, para exigir las más urgentes reivindicaciones de la clase trabajadora. Louis pretende organizar a los trabajadores norteamer

ricos en forma de sindicatos industriales, para que de ese modo la lucha obrera pueda ser efectiva. Los sindicatos gremiales en Estados Unidos son pequeñas armas para luchar en contra del formidable armamento de la burguesía. Para que os deis una ligera idea de cómo se realiza esta clase de huelgas de sindicatos gremiales, he de advertiros que es la siguiente: en una gran industria, en una gran fábrica estalla una huelga; en un molino, por ejemplo, el gremio de carpinteros va a la huelga; existen, además de este gremio de carpinteros, un gremio de compañeros que trabajan el hule, el acero, mecánicos, electricistas; cinco, diez o quince gremios, según la importancia de la fábrica. Uno de estos gremios va a la huelga; los otros gremios siguen trabajando; entonces el patrón no tiene ningún problema y puede vencer a los compañeros huelguistas por hambre, y entonces los compañeros que salen a luchar no crean ustedes que tienen el derecho de cerrar la fábrica para que un Tribunal juzgue de la justicia o injusticia del movimiento, sino que se tienen que conformar los compañeros norteamericanos, por mil motivos merecedores de mejor suerte, con hacer lo que ellos llaman " strike " que consiste en que estos compañeros noche y día se ponen a caminar por delante de la fábrica con unos letreros en que suplican a los transeúntes que no compren en esa fábrica, que no ayuden a esa fábrica.

El derecho de huelga en los Estados Unidos está así; por eso el proletariado norteamericano tan valiente, tan entusiasta, tan devoto por la causa proletaria, no ha podido progresar. Louis se ha dado cuenta de ello, y con él todos los trabajadores revolucionarios de Estados Unidos; se han dado cuenta de que mientras no existan organizaciones verticales -

industriales que controlen a todos los trabajadores de la misma rama, el movimiento de huelga, esta arma poderosa de los obreros será absolutamente insignificante en sus manos.

Con este motivo, pues, la Federación Americana del Trabajo se encuentra dividida en dos grandes corrientes: Louis, que representa la tendencia progresista del sindicato vertical, capaz de realizar una huelga efectiva, verdadera, y Green, representante de los Sindicatos Gremiales, que sabe de antemano que la huelga no podrá tener ningún efecto cuando la utilicen como arma de combate.

La Confederación de Trabajadores de México, cuando envió a sus delegados a los Estados Unidos a establecer relaciones fraternales con todos los trabajadores de aquél país, llegó a Washington y como mera cortesía pidió al señor Green ser recibida por él, y el señor Green, repito, amigo íntimo de Morones, y amigo, tal vez no menos íntimo de Calles, negó la recepción - que nosotros solicitábamos en sus oficinas. Entonces nos percatamos de que era obligación del movimiento revolucionario de México vincularse con el movimiento obrero revolucionario de los Estados Unidos; entablamos relaciones de extrema cordialidad con John Louis, representante de la fracción progresista de la American Federation of Labor (APLAUSOS).

Louis nos recibió de un modo fraternal, y cuando hubimos hablado con él, y cuando le hablamos de la situación de México, cuando le informamos de la descortesía del señor Green, John Louis, director del movimiento progresista dentro de la American Federation of Labor, nos dijo: camaradas mexicanos, no os desalenteis por la actitud de Green que no representa al proletariado norteamericano; el proletariado norteamericano es hermano carnal del proletariado de México, y está a sus órdenes(A--

PLAUSOS).

Mientras la delegación de la C.T.M. marchaba a todos los rumbos de la Nación vecina llevando la buena nueva de la organización vigorosa de México cristalizada en la Confederación de Trabajadores de México, William Green invitaba a Calles y a Morones para que fueran a representar a los trabajadores mexicanos; qué ironía: Calles y Morones, expulsados a puntapiés por la clase obrera de México, recibidos como héroes y mártires en los Estados Unidos (APLAUSOS).

(SE PRODUCE UN DESORDEN EN LAS LUNETAS).

Fué por eso, compañeros, porque era insostenible esta actitud ridícula, absurda de los ex-líderes, o los aspirantes a líderes de un fascismo criollo que no prende en México, - que cuando los reporteros de Washignton entrevistaron al señor Morones y le preguntaban cuál era el verdadero motivo de su salida de México, dijo primero que había salido porque en México existe un régimen fachaista, y que como él era revolucionario, - había tenido que abandonar el país (APLAUSOS). Y después, cuando los reporteros, que conocían la situación de México, que conocían también a la delegación de la C.T.M. en Washington le preguntaron cuál era la actitud del Gobierno de Cárdenas, respondió que era fachaista, pero que era comunista también (APLAUSOS). Frente a esta situación absurda, los trabajadores de Estados Unidos, a pesar de que algunos de sus líderes prevaricadores quisieron llevarlos como invitados de honor a los exponentes del fascismo azteca, no los recibieron nunca, y en cada lugar en que Morones y Calles llegan, hay núcleos, pequeños pero resueltos, de trabajadores, que hacen saber en la localidad en que se encuentran la verdadera situación de México (APLAUSOS).

La Confederación de Trabajadores de México, pues, estableció relaciones cordiales con el Comité de Relaciones -- Internacionales que preside el compañero Louis; no estableció relaciones con el Presidente de la American Federation of Labor, pero afortunadamente, afortunadamente, estableció relaciones - con un gran número de organismos que pertenecen a la American Federation of Labor, por encima de los mismos líderes (APLAUSOS)

La situación, camaradas, pues, es esa: en los Estados Unidos hay en estos momentos una gran exaltación de sentimiento revolucionarios; los camaradas a quienes encabeza Louis están cada vez más entusiasmados en seguir su lucha adelante; en estos momentos en el vecino país se libra una de las batallas más importantes del movimiento proletario norteamericanos. Los magnates del Acero en los Estados Unidos han avisado públicamente que habrán de evitar que sus trabajadores se organicen, y John Louis ha aceptado el reto, y los trabajadores mineros de los Estados Unidos han ofrecido voluntariamente medio millón de dólares para contrarrestar la influencia perniciosa de los dueños del trust del acero.

Se encuentran los Estados Unidos, pues, en estos momentos, en una verdadera etapa de gran importancia en la lucha de clases: por un lado los magnates del acero que quieren seguir explotando en la forma en que ellos acostumbran a los compañeros; por otra parte, la parte más progresista de la American Federation of Labor con Louis a la cabeza que, con un gran entusiasmo ha aceptado el reto, y ha comenzado la lucha. Estados Unidos, pues, en estos momentos, es campo extraordinariamente interesante para los que tenemos interés en la lucha social; seguramente dentro de tres o cuatro años los Estados -

Unidos Habrán de dar una gran sorpresa al mundo. Estas elecciones que habrán de ganarlas seguramente Roosevelt por lo poco que ha hecho de izquierda, no por lo que ha hecho de derecha, estas elecciones que están por verificarse, quizás sean las últimas elecciones en las que triunfe un Partido burgués (APLAUSOS).-- Dentro de cuatro años seguramente el movimiento que por todas partes se nota, el entusiasmo que por todas partes se percibe y se palpa para organizar un Partido Obrero y Campesino, que será un auténtico Frente Popular Norteamericano, seguramente será el dueño de los destinos de aquél país; seguramente será el que detenga al fascismo amenazador, al fascismo que encarna en Hearst, el magnate del periodismo norteamericano, el más enemigo de su Patria, el más enemigo de México, el más enemigo de la cultura humana (APLAUSOS).

Y cuando el Partido Obrero y Campesino de los Estados Unidos llegue al Poder, entonces el proletariado del hermano país del Norte, el de los Estados Unidos, se habrá preparado ya revolucionariamente, podrá seguirse preparando, porque gozará de la libertad que el Frente Popular habrá de brindarle, y entonces, muy pronto quizás, así lo deseo, los trabajadores norteamericanos, estarán en forma para transformar el actual régimen y convertir a los Estados Unidos en un pueblo de hombres libres y felices (APLAUSOS).

- - -

- - -

- - -